

El pensamiento anti-totalitario de Luhmann como polémica contra el humanismo en cibernética.

Leonardo Sai.

Cita:

Leonardo Sai (2017). *El pensamiento anti-totalitario de Luhmann como polémica contra el humanismo en cibernética. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/36>

El pensamiento anti-totalitario de Luhmann como polémica contra el humanismo en cibernética.

Resumen: ¿Es la cibernética una “ciencia-útil” del cual se sirve “el hombre” para paliar o resolver agudos problemas sociales y económicos o contiene, en tanto *ciencia*, las claves teóricas mediante las cuales se expresa la *automatización creciente del lazo social* como “pura comunicación” redefiniendo, al propio tiempo, a la sociología misma como “ciencia de la comunicación”? ¿Qué quiere decir “descentramiento del hombre respecto de la sociedad como “sistema auto-producido”? ¿Qué implicaciones políticas tiene situar al hombre *en el centro del sistema* de la comunicación y qué consecuencias tiene *sitarlo en su entorno*? Esta ponencia busca responder estos interrogantes produciendo una polémica entre la cibernética de Norbert Wiener y el *pensamiento anti-humanista* de Niklas Luhmann.

Eje de trabajo: Cultura, significación, comunicación.

Mesa de trabajo: Ponencia 942, Eje 1 | MESA 26 | Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación en la teoría social.

Institución de pertenencia: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Palabras clave: Cibernética, humanismo, anti-humanismo.

Autor: Leonardo Fabián Sai

Mail: leonardosai@gmail.com

La bestia de la comunicación—. Mientras buscaba un modo de comenzar esta ponencia me llega un video por whatsapp en el cual un periodista famoso, que ocupa el prime time de un canal de noticias de muchísimo rating, le plantea a un candidato a senador la siguiente hipótesis (infantil) de conflicto cuyo argumento sintetizaremos así: “mi candidata, mi política profesional, ha sido derrotada por un poderosísimo medio de comunicación, de mil redes, de mil cabezas, que es, en realidad, una monstruosidad, de una única cabeza, en este país, pero que constituye un inmenso “sujeto absoluto” a escala planetaria: la bestia de los dueños de la comunicación”. El viejo espacio del capital monopolista (que todo lo arrasaba y dominaba) ahora es reemplazado —pero continuando el mismo *habitus* paranoico de la izquierda— por los “medios de comunicación concentrados”. ¿Hay verdad en este delirio?

Por supuesto que la hay. Como la había en aquella teoría que observaba que la detención exclusiva, por parte del capital, del privilegio de la innovación sistémica radical producía, en el mercado, una situación de monopolio u oligopolio como *correlato necesario de una victoria tecnológica*. Pero no era un “capital monopolista” el que se quedaba y tragaba todo sino el descubrimiento que la empresa de capital hizo de *plusvalor diferenciado*. La verdad del delirio de la bestia de la comunicación yace en la comprensión de la capacidad de la cibernética de hacerse del lazo social como comunicación de la comunicación. Haber logrado, mediante la constitución de una sociedad mundial, el dominio técnico del lazo social como pura temporalidad. Una descorporalización de la comunicación que ya no reconoce “territorios”, “naciones”, “individuos” (viejos trastos reducidos a meras semánticas) sino la pura diferencia de la comunicación en tanto tal. ¿Qué es lo que hace delirar a nuestro periodista mercenario?

La enfermedad que asola al periodista militante de la empresa de medios, retraducida en *máquina electoral*, no es tanto la voluntad de chivo expiatorio de tal o cual político profesional u empresario mediático sino su *humanismo*. Comprendemos por *humanismo* aquella posición antropocéntrica de la comunicación en la cual la sociedad es una especie de construcción que responde —como se quiera en primera u última instancia— a la tesis sobre la subjetividad del mundo. Tenemos algún problema en nuestra consciencia, cuyas causas yacen en series de condicionamientos más o menos enterrados como *inconscientes*, que nos impiden reconocer, en tales creaciones, la presencia, la historia, una voluntad propia. Lo que producimos, nuestras criaturas, una vez salidas a luz, devienen *mercado*, nos traicionan solo cuando resultan verdaderamente exitosas y afirman, sin piedad contra nuestro querer, un destino de prostitución y enajenación en el mundo de la apariencia. La ciencia social

nos invita, entonces, a constituirse como correctivo de esta conciencia que ella nos revela como falsa en la dirección de una praxis que vuelva a poner al hombre como señor de la sociedad y dueño de la historia: el humano, demasiado humano, popularizado por la Ilustración como Hombre, centro de la comunicación y del derecho, está en los sueños de la vieja cibernética totalitaria pensada por un profesor de matemáticas del Instituto de Tecnología de Massachusetts, el genial Norbert Wiener.

La cibernética totalitaria—. “Cibernética y sociedad” fue un texto escrito por Norbert Wiener —matemático estadounidense nacido en Columbia en 1894 y muerto en Suecia en 1964, conocido como el fundador de la cibernética— cuya tesis consiste en la analogía entre las máquinas y la sociedad en el sentido de que ambas poseen receptores sensoriales que utilizan para extraer información del mundo y adaptarlo a la conducta u operaciones (en el caso de la máquina) La cibernética se desarrolló como investigación de las técnicas por las cuales la información se transforma en conducta controlada. Surge de los problemas planteados durante la II Guerra Mundial al desarrollar los mecanismos de control automático para los equipos militares como los visores de bombardeo contemplando de igual forma los sistemas de comunicación y control de los organismos vivos que los de las máquinas. Para obtener la respuesta buscada en un organismo humano o en un dispositivo mecánico habrá que proporcionarle, como guía para acciones futuras, la información relativa a los resultados reales de la acción prevista. En el cuerpo humano, el cerebro y el sistema nervioso coordinan dicha información que sirve para determinar una futura línea de conducta; los mecanismos de control y de autocorrección en las máquinas sirven para lo mismo. El principio se conoce como *feedback* (realimentación) y constituye el concepto fundamental de la automatización. La información es estadística por naturaleza y se mide de acuerdo con las leyes de la probabilidad. En este sentido, la información es concebida como una medida de la libertad de elección implícita en cada selección. A medida que aumenta la libertad de elección, disminuye la probabilidad de que sea elegido un determinado mensaje. La medida de la probabilidad se conoce como entropía. De acuerdo con la segunda ley de la termodinámica, en los procesos naturales existe una tendencia hacia un estado de desorganización, o caos, que se produce sin ninguna intervención o control. El orden (disminución de la entropía) es lo menos probable y el caos (aumento de la entropía) es lo más probable. La conducta intencionada en las personas o en las máquinas exige mecanismos de control que mantengan el orden contrarrestando la tendencia natural hacia la desorganización. La cibernética también se aplica al estudio de la psicología, la inteligencia artificial, los servomecanismos, la economía, la neurofisiología, la ingeniería de sistemas, los sistemas sociales. Hace mucho tiempo que ha dejado de identificar un área independiente de estudio. En un

trabajo maravilloso del inmenso Heidegger, **El final de la filosofía y la tarea del pensar**, éste afirmaba: “No hace falta ser profeta para saber que las ciencias que se van estableciendo, estarán dentro de poco determinadas y dirigidas por la nueva ciencia fundamental, que se llama Cibernética. Ésta corresponde al destino del hombre como ser activo y social, pues es la teoría para dirigir la posible planificación y organización del trabajo humano. La Cibernética transforma el lenguaje en un intercambio de noticias. Las Artes se convierten en instrumentos de información manipulados y manipuladores”.

Wiener murió en 1964, antes de que empezara la revolución del microordenador, previó muchos de los usos de la cibernética pensada como *un útil para la voluntad de poder*. Pero ya en 1958 Heinz von Foerster efectúa una revisión crítica de la teoría de Wiener concluyendo que la cibernética que éste había desarrollado *seguía trabajando con un observador que está fuera del objeto* —del sistema, en este caso— *al igual que todo realismo ingenuo*. Von Foerster consideró que la cibernética debía ir más allá y afrontar un nuevo modelo epistemológico en el cual el observador formara parte del sistema jugando su rol dentro del mismo. A partir de ese instante se efectúa una distinción entre la cibernética clásica o cibernética de primer orden y la cibernética de segundo orden, denominada también *teoría de la complejidad*. La pregunta que se hace la cibernética de primer orden es *¿dónde están los enlaces circulares en este sistema?* Mientras que la cuestión que se plantea la cibernética de segundo orden es: *¿cómo generamos nosotros este sistema a través de la noción de circularidad?* Es una pregunta por el sujeto. Ha sido desarrollada por autores como von Foerster, Glasersfeld, Bateson, Prigogine, Maturana, Morin y Varela, entre otros. La teoría cibernética de segundo orden se centra en tres aspectos: la construcción de la realidad, la auto-organización de los sistemas y el concepto de entropía. Horizonte de trabajo de Luhmann en Sociología.

La idea *humanista* de la *cibernética* como *poder cibernético* a disposición del hombre, para la planificación del hombre por el hombre, para el *uso humano de los seres humanos*, como decía Weiner, se transmuta, en la “realidad efectiva”, como *dominación* del capital sobre el trabajo, sobre el lenguaje, sobre lo inconsciente. Se produce en el límite mismo entre la diferenciación funcional de los sistemas y su colapso por parte de fuerzas y poderes ultra-concentrados, transnacionales, supra-estatales. Se borran los límites entre unas funciones y otras. Es lo que sucede con los monopolios de información cuando hacen del periodista juez y parte, nadie tiene derecho a ser escuchado, el debido proceso se tira por la borda, junto al principio de inocencia y todas las garantías constitucionales, se subsumen los poderes del estado: una *criminología mediática* diagnostica, juzga, condena, libera, lapida; es capaz de destruir

vidas enteras de dedicación y prestigio en minutos. El colapso de la diferenciación funcional produce *formas totalitarias de poder*, Marcel Mauss los llamaba “hecho sociales totales”. Este *poder cibernético* se siente como *guerra de nervios* sobre el conjunto de la población o *guerra psicológica*. Toda una *psicopolítica de la sociedad de control*. Al igual que la concentración mediática (*mediocracia*, diría Enrique Dussel) el poder financiero, tal cual lo analiza Joseph Vogl también persigue el efecto de indiferenciación funcional entre agentes políticos y económicos. Del mismo modo, Jean Louis Comolli analiza la *indiferenciación entre el espectador y el espectáculo* producida por las imágenes de *diseño del terror* del ISIS. “Periodismo global”, “finanzas trasnacionales” y “mediática rizomática del terror” son formas actuales, ejemplares, de poderes que ponen a los sistemas de diferenciación funcional en el precipicio de su *modernidad*.

Gobierno de la información—. Se configura un *poder cibernético* sobre el lazo social, redefiniéndolo. Un furioso retorno del *idealismo*, re-traducido a teoría social, aparece en la inmensa obra sociológica de Niklas Luhmann, inaugurando un nuevo concepto de sociedad en tanto *comunicaciones de comunicaciones*. ¿Cuál es la imagen de esta sociedad, su soporte material? ¿Cómo se la percibe?

Del siguiente modo: “Una inmensa red de data centers interconectados por cables submarinos que recorren el planeta arma la nueva cartografía de la Web y aparece como el verdadero rostro de Internet, un semblante por fin efectivamente material y palpable para la era digital. Ese hardware territorial aparece ahora como la imagen de aquello a lo que verdaderamente aludían verbos como “navegar” y palabras como “red”, “telaraña” o “web”. La telaraña esta tejida como baba de diablo de empresas trasnacionales. Los insectos que esa red atrapa son internautas apoltronados en casas y oficinas de todo el mundo, personas que todos los días envían un correo o chatean por una red social. Los pulsos de teclado de millones de internautas viajan como glóbulos rojos alimentando y dando vida a ese sistema de circulación informática que solo la imaginación de quien miró al planeta como algo pequeño pudo parir. Y esa red de cables submarinos interconectando data centers dispersos está sellando el acta de nacimiento de una nueva cultura: la Cultura Data Driven: cultura de los datos conducidos. Recolectar, transportar, almacenar y procesar datos está pasando a ser el gran móvil de las conexiones... Mapas que cruzan información entre territorios distantes, comparando las ganancias de empresas trasnacionales con el PBI de los países y que muestran que las cincuenta principales economías del mundo no son países sino empresas... Los data centers son la nueva fisonomía material de Internet. De seguir siendo así, dentro de pocos años será difícil no pensarlos como capitales

continentales encubiertas” Una *poder cibernético* redefine lo que la sociedad es como *sociedad*. Un proletariado *cognitivo-tecnológico* está erigiendo el *estado supra-nacional planetario*, lo que Antonio Negri llamó *Imperio*: “... prestar la debida atención a las dimensiones universales o universalizadoras ab origine del desarrollo capitalista no debería impedirnos observar la ruptura o la transformación que experimentan hoy la producción capitalista y las relaciones globales de poder. Creemos que esta transformación hace hoy evidente y posible el proyecto capitalista de reunir el poder económico y el poder político, en otras palabras, de hacer realidad un orden estrictamente capitalista. En términos constitucionales, los procesos de globalización ya no son meramente una realidad, sino que además son una fuente de definiciones jurídicas que tienden a proyectar una única figura de poder político... El nuevo paradigma es tanto un sistema como una jerarquía, una construcción centralizada de normas y extendida producción de legitimidad a lo largo y a lo ancho del espacio mundial. Se configuró ab initio como una estructura sistémica dinámica y flexible que se articula horizontalmente. Concebimos la estructura, en una especie de simplificación intelectual, como un híbrido entre la teoría de los sistemas de Niklas Luhmann y la teoría de la justicia de John Rawls. Algunos llaman a esta situación “el ejercicio de la autoridad sin gobierno”, para indicar la lógica estructural, a veces imperceptible pero siempre y progresivamente efectiva, que arrastra a todos los actores dentro del orden del todo. La totalidad sistémica tiene una posición dominante en el orden global, rompe resueltamente con toda dialéctica previa y desarrolla una integración de los actores que parece lineal y espontánea... Todos los conflictos, todas las crisis y todos los disensos efectivamente impulsan el proceso de integración y por eso mismo exigen más autoridad central... Este movimiento preconstituido define la realidad del proceso de la constitucionalización imperial del orden mundial”. Dicho de otro modo: *la cibernética es la fuerza inmaterial del capital tecnológico que se hizo con el lazo social y lo produce —más allá del territorio, la nación y el estado— como sistema e información. Esta temporalidad de la pura comunicación destruye las experiencias nacionales de los pueblos, sustrae la política de los estados, organiza una educación global unilateral, presenta una sociedad mundial amorfa en la cual los cuerpos no tienen otro lugar, ni reconocimiento, que el rendimiento, el control, el gobierno biopolítico, genético, de la vida vuelta diseño. Ése proletariado “convive” con los desechos humanos de la globalización; una fuerza de trabajo anacrónica, sobrante, precaria se produce como bloque análogo: pobreza planetaria de los oprimidos. La potencia del capital puede ahora planificarse a sí misma, jerarquizarse, poniendo a todas las instituciones de la modernidad al borde del colapso, llevando la vida del planeta a situaciones límites, vislumbra, en su irrefrenable negatividad, al ámbito de lo común como necesidad histórica de superar la organización capitalista de la producción social.*

Vayamos ahora a Luhmann.

La cibernética anti-humanista—. El anti-humanismo sistémico de Luhmann —si bien contiene esa voluntad de teorización absoluta, es el “Hegel de la sociología”, diría Sloterdijk— *no produce una cibernética totalitaria* —en el sentido de una ciencia que se pretende capaz de planificar a la sociedad y producir al estado en virtud de unos ideales deseables en sí mismos— sino un *pensamiento de la diferencia*. ¿Qué afirma este pensamiento? Que allí donde la comunicación se produce como *autopoiesis*, en la sociedad técnicamente orientada como *cibernética*, el hombre no existe. El humano no está, no es, no existe en la sociedad sino en su *entorno*, es su *diferencia* con el sistema social. Ha perdido a la sociedad como un espacio para interrogarse, pensarse, capturarla como *subjetividad*. Se le presenta como *pura comunicación*. Como comunicación en sí. Ha quedado *descentrado* respecto de la producción de normas (que ahora es supranacional, regional o internacional) como respecto del estado nación (subsumido por las estructuras del *capital tecnológicamente potenciado*) como respecto de una *sociedad mundial* que lo reproduce como *información y manipulación*.

Esto quiere decir que *cada vez que quiera dominar subjetivamente la cibernética del sistema social no encontrará otra cosa que un infinito matemático donde la razón realizó su propia enajenación mediante el control de la certeza*. Hará delirar al pensamiento con aquello respecto de lo cual no puede constituir una experiencia posible; concebirá distopías literarias como auto-descripción de su perplejidad, no logrará producir una *interpretación* del mundo sino *vértigo* ante la vida algorítmica del lazo social planetario. La dicotomía *manipulación/información* resulta en un acicate que lo obliga, obsesivamente, a registrarlo, archivarlo, objetivarlo todo como *evidencia*. ¿Qué es, por lo tanto, lo que Luhmann extrae de su cibernética anti-humanista?

Nada que pueda ser asimilable a una *utilidad*. Lo que se gana al leer a Luhmann es *serenidad* respecto de los sistemas. Puesto que nada de lo que allí ocurra tiene que ver con nosotros, sino con nuestra diferencia respecto a ellos, la comunicación cibernética de los sistemas no es en sí misma perversa. Goza del principio de inocencia. Ante todo, simplemente, funciona. Lo perverso es que queramos poner en ellos todo aquello que hemos expulsado de nosotros mismos para considerarnos *inocentes* y producir la dominación *legítima* del estado. De aquí las psicosis de las imágenes que deliran a Facebook como III Reich o a la *big data* como Big Brother.

Ahora bien: ¿qué hemos hecho hasta aquí en este breve escrito de jornada académica sobre, quizás, el sociólogo más importante para este siglo? ¿Idealizar una cibernética como “inocente” y condenar otra como capitalista, explotadora, “malvada”? ¿Jugar a *poner y sacar al sujeto* de forma arbitraria... lo producimos críticamente cuando analizamos la “cibernética realmente existente” tal como funciona en la sociedad capitalista y lo retiramos, cuando leemos a Luhmann, para señalar su “pensamiento fundamental”?

Es, entonces, hora de presentar unas conclusiones.

Descentramiento del humano frente al sistema social como sabiduría de la decadencia—.
Leemos, admiramos, a Luhmann —no como luhmannianos, por cierto— sino como marxistas, muy heterodoxos, eclécticos, sincréticos, *nietzscheanos*. Su obra misma se nos presenta como *razón teórica de la automatización*. Que la *cibernética* provoque el poder que provoca no quiere decir que uno de sus pensadores más originales sea él mismo la sede, el receptáculo, el *autor* de una concepción anti-democrática del objeto fundamental de la sociología. Todo lo contrario. De su anti-humanismo, de este notable y radical rechazo al antropocentrismo en la comunicación, extraemos una *filosofía del límite*, sabiduría de la decadencia del hombre. La decadencia puede ser pensada como idea, cultura, proceso social, lógica del nihilismo, *sabiduría sapiencial*.

Sapiencial es aquél relato que le habla directamente a los límites humanos para que éste, finalmente, los acepte. Es un *testimonio* de la humillación del hombre como esclavo de su creación. Es una sabiduría, psicológicamente, paranoica; políticamente reaccionaria; estéticamente alemana; intelectualmente furiosa. No es una reflexión sobre el futuro, sobre el porvenir, como el deseo de una juventud teórica que trabaja las fuerzas del presente para la preparación revolucionaria de la sociedad libre. Es una reflexión sobre las dramáticas consecuencias del nihilismo en el sentido del acecho permanente de la muerte, la inseguridad, la fragilidad de la existencia —*golpeo las cosas, aquí y allá, para ver si dan o no ese sonido vacío, si hay aún en ellas algo serio, grave, de peso en las cosas... ¿cómo volver a darle peso a las cosas? ¿cómo volver a interpretarlas?*— al mismo tiempo que vuelve sobre el pensar la necesidad de belleza, verdad, entendimiento, madurez, *sistema*.

La decadencia es, en rigor, solo superficialmente, un pensamiento sobre la sociedad. Profundamente, es una reflexión sobre el tiempo, la finitud, la destrucción del hombre como señor de la historia. No somos Dios, no estamos en el centro de la sociedad o de la comunicación, no podemos

planificar la totalidad de las relaciones sociales, el infinito de los intercambios, de forma absoluta. La sabiduría no es utilitaria. No es un remedio, ni cura, algo que hace que duela menos. Pero ella alumbró el dolor, con una perfección que nos absorbe, dotándola de sentido. El sentido es el elixir de la existencia: el propio dolor es la Razón que enlaza afecto, pasión y sentimiento con el pensar. La decadencia es un pensamiento sobre la derrota como condición de la dignidad. Un furibundo retiro de catexis que vuelve sobre el hombre para hacerlo consciente de su desmesura.

El rasgo, quizás, central del *pensar de la decadencia* es su sobrevaloración de lo amado como diferencia respecto al pensamiento dialéctico. En la sobrevaloración de lo amado hay una advertencia trágica, fáustica, con respecto al objeto: *la intensificación de la personalidad del amado actúa no como una ampliación y superación del espíritu sino como la intensificación del infierno*. El humano se hunde cada vez más hacia abajo y hacia fuera mientras se inclina con impotencia y angustia frente al abismo del sin sentido. La decadencia nos pone frente a frente con el nihilismo. Libros como *La decadencia de Occidente*, *Ser y Tiempo*, *La genealogía de la moral*, *La sociedad de la sociedad* van más allá de todos los libros. El humano se empequeñece, el hombre pierde valor... No deberíamos resignarnos. Puesto que esta *sabiduría*, popularmente, lo aceptaría así: lo chiquito es ya grande y lo grande: *falso*.

En palabras de Sloterdijk, ése gran lector de Luhmann: “El sujeto de la ironía cibernética sabe muy bien que ha de ignorarse regularmente; es más, encuentra las pruebas de la forzosidad de ignorarse a sí mismo... Pero ahora hace el descubrimiento de que, en vez de desprenderse de sí mismo o perderse, cae aún más en sí mismo, una y otra vez, y de que ello le pone en las manos el material para una nueva posición irónica: la que resulta de la perplejidad que le produce ser un sujeto que duda de poder ser sujeto, más aún, de ser un sujeto desmentido como sujeto... la ironía cibernética provoca un cambio en el saber, que pasa del yo suprimido al efecto del yo retornado. El sujeto se siente entonces como una figura intermedia entre el local hero y el local loser. Debe aceptarse a sí mismo y mostrar una fortaleza que, según todo lo que sabe de sí mismo, no tiene; está condenado a soportarse a sí mismo cuando sus reservas se han agotado” [Peter Sloterdijk, “Luhmann, abogado del diablo (*Del pecado original, el egoísmo de los sistemas y las nuevas ironías*)” en *Sin salvación: tras las huellas de Heidegger*; página 83; Akal, 2011] A esa ironía, a esta *decadencia*, la pensamos como fundante de un *segundo socratismo*.

Urge un socratismo del poder y de la técnica, saber del no saber, ya no salvación del hombre por el hombre sino *recogimiento trágico del humano frente a frente a lo humano*.

14 de julio de 2017, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Leonardo Fabián Sai